

Pornografía en «Main Street»

Benedikt Taschen, propietario de la editorial que protagonizó la revolución del libro de arte barato, y Dian Hanson, célebre editora porno y empleada del anterior, me remiten desde Colonia una lujosa invitación de más de 300 gramos de peso para asistir a la presentación en Nueva York de la autobiografía de Vanessa del Río *Fifty years of Slightly Slutty Behavior*, que podríamos traducir como «cincuenta años de conducta ligeramente guarrona». De Vanessa del Río ya he hablado a mis improbables en alguna ocasión. Su verdadero nombre es Ana María Sánchez y nació en Harlem en 1952. Se hizo célebre en los setenta: sus labios de buzón de correos y el legendario tamaño de su clítoris la convirtieron en un icono de los devoradores de porno duro. Se jubiló en 1986, después de haber «interpretado» unas

200 películas de trama nula e imágenes más bien obstétricas. Ahora Taschen publica a todo lujo sus memorias, como si fuera un *coffe-table book* para colocar coquetamente en la mesita baja del salón, junto al cenicero de plata de tía Leonor, el libro sobre Matisse y la pila de ejemplares de *Country Life*. La edición consta de 1.500 ejemplares firmados por la «autora» que se venden a 750 o 350 euros, dependiendo de si contienen o no una *pele* de 140 minutos con una antología de las hazañas sexuales de la, digamos, dama. Un paso más, sin duda, en el meteórico camino que ha recorrido la pornografía desde los barrios de luces rojas a la calle mayor de nuestras ciudades, y cuyo primer paso fue la entronización de la lencería «atrevida» y de los «juguetes sexuales» en las *sex-shop* para gente «chic» y liberada. Basta darse



una vuelta por la sección de lencería del muy burgués almacén *Marks & Spencer* de Marble Arch para darse cuenta de que, en lo que respecta a ropa interior, tiene poco que envidiar a *Ann Summers*, el más conspicuo *sex-shop* británico: eso lo saben hasta las damas wahabistas (disfrazadas de fantasmas) que, tapadas hasta las cejas para resguardar su virtud y pregonar su sometimiento, allí se proveen de ropita sexy para la intimidad hogareña. Qué mundo. Y ahí no para la cosa: desde firmas como *La Perla* o *Victoria's Secret* a tiendas como *Coco de Mer* (Londres) o *La Juguetería* (Madrid), pasando por páginas *web* tan visitadas como *adultrfriends.com*, todo nos habla del progresivo «ennoblecimiento» y frivolidad de la pornografía. Lo que no significa que ahora seamos más felices, claro. ■

VANESSA DEL RÍO
(A LA IZQUIERDA)
CELEBRA CON TASCHEM SUS CINCUENTA AÑOS EN LA INDUSTRIA DEL PORNO